

## GACETA DEL ÁNGEL Leopoldina

GERMÁN DEHESA



No se llamaba así y sólo a mí me permitía nombrarla de ese modo. Se llamaba Carmelina, se apellidaba Ortiz Monasterio y se me acaba de morir. Pasó por el mundo haciendo el bien y nunca podré entender quién o por qué le ha impedido que continúe derramando luz. Si me hubieran consultado a mí, yo les habría dado una muy nutrida lista de candidatos cuya partida sería una fiesta para el mundo. Pero no, nadie me preguntó y así la muerte con enorme desatención se decidió por mi amiga Leopoldina.

Yo la conocí tarde en mi vida. Alguna vez, hará unos veintitantos años, sonó el teléfono de mi casa y me dijeron que me hablaba la señora Ortiz Monasterio. Desde mi infancia yo he sido beneficiario de la cercanía de Leonor y Fernando Ortiz Monasterio, doctor queridísimo este último y amiga y alumna entrañable la primera. ¡Ábrame!, gritaba yo frente a mi casa, ¡ábrame! insistía yo. No te van a oír nunca, me dijo un hombre joven y sonriente, ¿por qué no tocas el timbre?, porque no alcanzo (buey). (Lo que ponga entre paréntesis es porque nomás lo pensaba). Tienes razón, estás muy enano, ven para acá. Ya para esto me tenía cargado en brazos y yo experimentaba un gran bienestar. El doctor Ortiz Monasterio, que según supe entonces era mi vecino, se tomó una y mil veces la molestia de treparme

para que yo alcanzara el timbre, aunque él nunca me quitó el mote de "¡Ábrame!". Con estos antecedentes, comprenderán que, cuando me dijeron que me hablaba la señora Ortiz Monasterio, yo acudiera tranquilo, con la guardia baja y esperando oír la voz de mi amiga. No fue así. Germán: yo soy Carmelina Ortiz Monasterio y tú no me conoces, pero yo a ti sí. Ajá. Fíjate que mañana voy a tener en la Casa de la Bola un desayuno para puras señoras que son benefactoras de APAC, una agrupación que ayuda a los niños con parálisis cerebral o problemas similares. Ajá. Pues fíjate, Germán, que me puse a pensar en cómo compensar a mis señoras y cómo lograr que aumenten su donativo porque no salimos. Ajá. Y pensando, pensando, se me ocurrió que si tú les das una charla las vas a dejar muy contentas. Ajá. Entonces, te espero mañana entre 8:00 y 8:30 en La Casa de la Bola para que les hables de lo que tú quieras, nada más no se te olvide pedirles, como cosa tuya, que colaboren más vigorosamente con APAC. Llegas y preguntas por Carmelina y ya no te distraigo más, hasta mañana. Juro ante quien sea que así fue nuestra primera conversación. Ella nunca me preguntó si yo podía, si yo quería, si me animaría a desmañarme, nada. Por supuesto que al día siguiente acudí a la Casa de la Bola y di mi charla lo mejor que pude.

Así comenzó todo. Leopoldina bien sabía que yo, entre otras cosas por el recuerdo de mi hermano Ángel ya muerto, jamás le ne-

garía nada. Con ella y por ella me vestí de San José para una pastorela en proletaria calle de la Ciudad. La Hillary (q.e.p.d.) era un Arcángel muy hermoso y la Virgen María fue Guadalupe Loaeza que, para no variar, llegó más de una hora tarde. Cuando llegó ya estaba yo entre la gente ofreciendo mis servicios de carpintería y un señor vaciado me encargó unos clósets. Por Leopoldina presenté libros, hice teatro, di charlas, participé en encuentros y mesas redondas. Un buen día, me habló para invitarme a la inauguración de un nuevo centro APAC en donde yo hablaría de lo que quisiera. Llegué, Leopoldina ya estaba ahí rodeada de su estado mayor formado por un grupo de señoras maravillosas conocidas como "Las locas del Ritmo". Yo hablé y procedí a retirar la placa inaugural que decía: "Centro APAC Angel Dehesa". Me puse a llorar como tonto, exactamente como lo hago ahora. Adiós, Leopoldina.

### ¿QUÉ TAL DURMIÓ? MCDXXXI (1431)

¿Qué se traerán Gamboa y Manlio Fabio que andan muy misteriosos con pose de próceres?.

*Cualquier correspondencia con esta columna triste hasta la muerte, favor de dirigirla a [german@plazadelangel.com.mx](mailto:german@plazadelangel.com.mx) (D.R.)*

